

Minucias del lenguaje

José Ángel Bautista García*

En todos los seres humanos, el lenguaje y la lengua, como capacidad intrínseca de comunicación y como sistema, respectivamente, son objeto de estudio de múltiples disciplinas: la lingüística, la filología, la semántica, la sociolingüística, la fonética y otras.

Respecto de la riqueza contenida en nuestra lengua, en expresiones verbales y en algunas ocasiones también cuando escribimos, decidí comentar algunas minucias del lenguaje, para compartir con los lectores de esta revista.

Minucias del lenguaje es una obra escrita por el Prof. José Guadalupe Moreno de Alba, cuyo interés es evidente y nos hace recordar a personajes como el Lic. Francisco J. Santamaría ilustre tabasqueño que además gobernó el Estado de Tabasco; y a otro personaje a quien consideramos como un baluarte del habla del español en Tabasco, nos referimos a la Dra. Rosario María Gutiérrez Eskildsen, de ilustre memoria, misma que destacó toda su vida por el trabajo de investigación en el área lingüística.

Los tabasqueños que hemos vivido la experiencia de cursar estudios superiores nos hemos enterado de algunos detalles mediante la observación, y hemos detectado en el habla de las personas con quienes compartimos la labor docente en diversos niveles educativos algunas áreas de oportunidad para mejorar, mediante actividades y asesorías por lo que esta obra se antoja por demás enriquecedora, sobre todo, cuando se trata de expresarnos verbalmente ante los alumnos a quienes nos dirigimos en los espacios áulicos.

Estamos seguros que la sencillez de las investigaciones del doctor Moreno de Alba, alentará el interés y la reflexión para incursionar en el conocimiento lingüístico, el dominio de nuestro lenguaje y la mejor expresión en nuestro idioma.

Alguna de esas minucias citadas por el autor y con el cual comparto la experiencia de escuchar en más de

una ocasión entre personas que se consideran cultas es el término “aiga” miremos la siguiente explicación:

Haiga (y *aiga*) por *haya*, presente de subjuntivo de haber, llegó a usarse por algún clásico y hoy es bastante frecuente en hablas populares y rurales. Menéndez Pidal observa que pudieron influir en ello, a manera de contaminación, otras formas verbales que también tienen una g en ese tiempo verbal, sin poseerla en el infinitivo, como *valga* (*valer*), *caiga* (*caer*), *oiga* (*oír*), etc. En un pasaje del libro *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús* (1591), de fray Luis de León, puede leerse el siguiente texto:

“Escrito está que Dios es amor; y, si amor, es amor infinito y bondad infinita, y de tal amor y bondad no ay que maravillar que aiga tales excesos de amor que turben a los que no le conocen, y aunque mucho le conozcan por fe.”

Se explica el uso de estos términos si nos remontamos al siglo XVI y además al lenguaje usado por los escritores españoles de la época.

En el ambiente tabasqueño actualmente es frecuente escuchar la expresión “aiga” sobre todo entre las personas con bajo nivel de estudios y que son habitantes de comunidades rurales y predomina en adultos mayores.

Sin embargo entre algunos jóvenes provenientes de ambientes rurales, aún siendo estudiantes universitarios, se les escucha, aunque no es muy frecuente.

Me parece oportuno persuadir a quienes nos dedicamos a la docencia en cualesquiera de las áreas o programas de estudio en nuestra universidad, que revisemos el vocabulario que empleamos ante los alumnos,

* José Ángel Bautista García. Profesor Investigador en la División Académica de Informática y Sistemas. Doctor en educación.

ya que en algunas ocasiones, restamos importancia al tema del lenguaje.

Alguien podrá preguntar: ¿Es correcto decir *haiga* por *haya*? Quizá el término *correcto* (o *incorrecto*) no sea lo más propio. Algunos lingüistas opinan que sólo es incorrecto lo que va en contra de las reglas estructurales de la lengua, como sistema abstracto. En otras palabras, los hispanohablantes nativos, estrictamente, no podemos hablar *incorrectamente*, como tampoco podrán hacerlo los anglohablantes nativos. Tal vez convenga mejor usar el término *ejemplar* (o *no ejemplar*), que se aplica no ya al sistema abstracto de la lengua sino a las lenguas concretas llamadas históricas. Así, lo que resulta ejemplar para ciertos hablantes puede no serlo para otros.

Opiniones como éstas, de algunos estudiosos de la lengua están fundamentadas en la relatividad, por lo que en un momento determinado lo que pudiese parecer incorrecto, es aceptable según el contexto de los hablantes, o también del uso común de los mismos.

En esta obra encontramos una gran variedad de expresiones lingüísticas, de significados diferentes e interesantes cuando en verdad nos hacemos críticos de nuestro propio léxico.

Analicemos otro término usado frecuentemente y que está referido a la preponderancia que el género masculino ha tenido históricamente ante el femenino y que ha sido motivo de estudios respecto a la equidad de género y ha generado un antónimo, el feminismo.

¿Qué significa y de dónde proviene el vocablo machismo? Podría, por una parte, resumirse su sentido diciendo que con ello se quiere expresar una 'actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres'. Por otra, no cabe duda de que proviene de macho. Sin embargo, en el español general, macho, como sustantivo, significa 'animal del sexo masculino' o 'mulo' y, como adjetivo, 'fuerte, vigoroso, valiente, esforzado'. Ninguno de estos sentidos sirve de base para la formación de machismo como 'actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres'. El que un varón sea fuerte y valiente no explica ni mucho menos justifica que se muestre prepotente con las mujeres; en todo caso, esperaríamos lo contrario, que un hombre vigoroso y esforzado las respete y defienda.

Es probable que el vocablo seudoespañol o seudoinglés (como quiera verse) machismo tenga su origen en el mexicanismo macho, es decir en el particular sentido que tiene macho en el español mexicano. Además de las acepciones del español general ("animal de sexo masculino", "mulo", "fuerte, valiente"), macho, desde hace mucho, en México tiene otra, que fue muy bien explicada por Santamaría en su *Diccionario de mejicanismos*. Al principio mismo de la entrada macho, nuestro imprescindible lexicógrafo anota lo siguiente, a manera de primera (y más importante) acepción: "Por influencia de la tradición indígena en la evolución semántica, esta voz no indica precisamente sexo, con relación a plantas y a cosas, sino superioridad en tamaño, condición, fuerza u otro atributo". En este particular sentido, en el español mexicano, el macho, referido a varón, es el superior. Al sentirse el hombre superior (en cualquier sentido) a la mujer, puede incurrir en actitudes y conductas prepotentes ('que abusa de su poder o que hace alarde de él'), es decir: en el machismo. Esta particular acepción de macho ('superior') es diferente, en el español mexicano, a la que alude a virtudes como la fortaleza o la valentía. Por ello, para esto último, Santamaría reserva la acepción 3: 'dícese del hombre de muchas y grandes energías, o muy valiente, o de mucho carácter'.

Son ejemplos diferentes, ya que el primero se refiere a la pronunciación de un término que en algunos ambientes aún se escucha en las conversaciones cotidianas.

El segundo se refiere a un término que ha sido causa de reacciones contradictorias entre ciertos sectores de la sociedad por la connotación que se le ha asignado y que en algunos casos resulta peyorativo a la vez que denotativo para las mujeres.

Estas son algunas minucias del lenguaje español, nuestra lengua materna de la que el autor menciona en esta obra, que se antoja interesante, ya que nuestro vocabulario se ha contaminado por el uso y la interacción con diversos tipos de personas y de hablantes.

Conviene considerar esta temática en cada uno de quienes interactuamos con estudiantes para mejorar nuestras expresiones y de ese modo contribuir a través de la educación a que nuestros alumnos obtengan un dominio notable en su vocabulario y sus expresiones

sean correctas y acorde al nivel de estudios logrado en las aulas del Alma Máter de los tabasqueños.

SEMBLANZA DEL AUTOR

José Ángel Bautista García. Profesor Investigador en la División Académica de Informática y Sistemas. Doctor en educación.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:

Moreno de Alba José Guadalupe. Minucias del lenguaje. Fondo de cultura económica, México 2003

